

futuro médico, que es insuficiente y le proporciona un bagaje muy pobre para enfrentarse a la difícil práctica de su profesión. Gracias a este aprendizaje insuficiente, el nuevo médico va acostumbrándose a recurrir a la opinión de los especialistas o de los patriarcas, a apuntalar "diagnósticos tambaleantes" por medio de la técnica radiológica o química-biológica, y va entrando en ese grupo de "siervos" que los maestros se han preocupado bien de crear para su beneficio económico personal. Pasa también por un entrenamiento de los pacientes a los que se inculca el gusto por radiografías y análisis a través de todo tipo de métodos directos e indirectos, y que no se conforman con un diagnóstico basado sólo en la práctica del internista más experimentado. Y pasa por un astuto sistema financiero que obliga al médico a multiplicar sus actos, a abreviarlos y a recurrir a los exámenes complementarios para confirmar diagnósticos esbozados muy de prisa.

No todo son reproches y críticas en el libro del doctor Merat. Este médico, que repasa sin ambages las lagunas y los fallos de los diversos organismos que componen el conjunto de la Medicina, desde la Universidad a la Seguridad Social, pasando por la Orden de Médicos y la industria farmacéutica, tiene varios capítulos deliciosos en los que relata algunas de sus experiencias personales en el ejercicio de la Medicina y los casos más curiosos que han pasado por su consulta. Y termina con una visión optimista del futuro de su profesión, en la medida en que tiene confianza en la capacidad del hombre para hacer una sociedad mejor, en la que la escala de valores actual sea superada y sustituida por otra en la que no quepan muchos de los abusos del presente. ■ MARISA RODRIGUEZ MOJON.

La bomba silenciosa que mata de mil maneras...

La bomba silenciosa (traducción presentada en España por Argos Vergara) es un conjunto de artículos, de solidez notable, que ha reunido Peter Faulkner

Los brigadistas, la conciencia de USA

El 21 de junio apareció en la televisión de los Estados Unidos, en el canal 2 (CBS), un documental de media hora sobre la guerra civil española. Dentro de la serie "América entre las dos grandes guerras", el programa sobre España ha tenido un gran éxito, destacando por no ser, como el resto de la serie, una versión de la Historia tipo Reader's Digest.

Pero su interés sobrepasa esta anécdota. Su importancia estriba en que por vez primera se declaraba ante un público numeroso que los Estados Unidos siguieron la misma política cobarde de Francia e Inglaterra, alineándose en la misma farsa que fue el Pacto de No-Intervención. A la vez, se dijo en el film que grandes compañías, como Texaco y Dupont, colaboraron con Franco, a pesar del Pacto.

En el programa se habló también de otra intervención americana, la de los miembros de la Brigada Abraham Lincoln. Llegaron a la España republicana, entre 1936 y 1938, unos 33.000 americanos. Eran todos voluntarios y políticamente eran liberales, socialistas o, en su gran parte, idealistas. En España perdieron la vida unos 18.000 brigadistas, y los que regresaron a Estados Unidos, lo hicieron heridos. En la batalla del Jarama, por ejemplo, participaron unos 450 brigadistas americanos, muriendo o siendo gravemente heridos más de 300.

Al poco de terminada la guerra española, estalló la segunda guerra mundial. Entonces, los brigadistas sobrevivientes quisieron alistarse de nuevo en la lucha contra el fascismo. El Gobierno americano se opuso en un principio, porque ya había empezado la persecución y la discriminación contra ellos. El Gobierno americano no quiso comprender que los brigadistas habían luchado en España contra el fascismo que había sido la causa de otra guerra mundial. España, dentro de los planes de Hitler y Mussolini, no supuso sino un experimento y una prueba de la debilidad de las llamadas democracias europeas. La segunda guerra mundial fue la comprobación de esta realidad que no interesaba ser arrostrada. De ahí que se dejara indefensa a la República Española en 1936-1939. De cualquier modo, los brigadistas consiguieron incorporarse en el Ejército americano y lucharon en la segunda guerra mundial de una forma ejemplar.

Sin embargo, terminada la guerra mundial,

fueron de nuevo perseguidos y discriminados. Sobre todo en los comienzos de los años 50, en la época de McCarthy y del Subversive Activities Control Committee. Este comité tenía una lista de organizaciones "enemigas" y los brigadistas figuraron en primer lugar, bajo Abraham Lincoln Brigade, y en el último lugar, bajo Veteranos de la Abraham Lincoln Brigade. Pero el final del mcarthismo tampoco significó el final de la persecución oficial. En efecto, hubo que esperar hasta que, en 1969, un Tribunal Supremo restaurara el derecho a la plena ciudadanía a los brigadistas, consiguiendo ellos el derecho a obtener pasaportes y viajar al extranjero. Por esa fecha, naturalmente, muchas vidas habían sido ya destruidas. Muchos profesionales tuvieron que buscar trabajo en oficios inferiores o vivir durante años sin empleo, debido a la persecución.

Después de todo lo dicho, se puede comprender mejor la importancia del programa televisivo sobre España. En la pequeña pantalla se ha reconocido públicamente la verdad sobre el papel de América en la guerra española y que

los brigadistas fueron "la conciencia de América en los años 30". Hasta hace poco se les consideraba "rojos", "enemigos", "ciudadanos de segunda clase".

El film fue visto por unos doce millones de americanos y ha empezado a ser distribuido por todas las escuelas, colegios y Universidades del país. Ha sido recibido favorablemente por la sociedad americana, incluso por las familias más conservadoras, como ha demostrado una encuesta hecha después del programa. Por otra parte, la juventud americana será expuesta a este testimonio histórico que formará parte de su educación. Aquí solamente se les ha hablado en las escuelas de la victoria sobre España en Cuba, en 1898. La juventud no sabe apenas nada de la guerra civil española ni de los brigadistas.

Descubrir lo que fue la guerra española del 36 y el idealismo de los brigadistas ha causado, en fin, un favorable impacto en muchos segmentos de la población americana actual, que si bien ingenua, puede tener aún cierta capacidad de entusiasmo por causas nobles. Y es que si los brigadistas fueron la conciencia de América en los 30, España por esos años fue la conciencia de Occidente. ■ FRANCISCO CAUDET.



Mandos de la Brigada Lincoln durante nuestra guerra civil.

sobre los trabajos de los especialistas más conocidos dentro de la crítica del átomo pacífico. Un lector atento verá fácilmente cómo no existe justificación alguna para construir centrales nucleares: ni en lo económico, lo técnico, lo político o lo sociológico. Aunque la aplicación, en los casos descritos, se refiere a los Estados Unidos y a malas penas queda aclarado el papel imperialista —de dominación— que presentan las centrales nucleares, el análisis minucioso que resulta es también utilizable por los críticos antinucleares de todos los países. ¿Por qué motivo se construyen centrales nucleares? Solamente porque las compañías interesadas han conseguido crear unas condiciones —fraudulentas— de **necesidad y seguridad** que han obligado a Administración, opinión pública y sectores profesionales a **crear en su inevitabilidad**.

De todas formas, hemos entrado en una etapa de **decadencia nuclear**, en la que se han estrellado las previsiones de 1973 y años anteriores (la energía nuclear iba a ser la panacea energética de los años 60 y siguientes), justamente cuando todos los países **desarrollados** habían planificado fatalmente la nuclearización total. El tema de los residuos radiactivos (donde tanto gustan los **expertos nucleares** cifrar sus esperanzas técnicas) sería suficiente para rechazar, sin más, la producción de energía eléctrica de origen nuclear; la pretendida garantía que presentan los controles de seguridad y de fabricación es un puro bulo, un argumento más para entontecer; el bloqueo implacable que se hace, desde todas las esferas, a las energías nuevas, limpias e inagotables está íntimamente unido al esfuerzo propagandístico para imponer las centrales nucleares. ■ **JUAN GALOS**.

CINE

"Una mujer descasada"

Dice Paul Mazurski, director de esta película y anteriormente de "Próxima parada: Greenwich Village", "Ted, Bob, Carol y Alice", "Alex in Wonderland"

y "Harry el tonto", que le fascina el cine europeo y que de alguna manera lo que interesa es la manera de hacer éste, por encima del sistema expresivo del cine norteamericano. En "Una mujer descasada" hay "homenajes" en este sentido, con referencias a Bergman, a la Cavani, a un cine en definitiva que se ha liberado de las exigencias lingüísticas impuestas en el mercado por el imperialismo de Hollywood.

Y debe ser verdad esta fascinación de Mazurski porque, por encima de su supuesta admiración, ha conseguido plagiar una excelente película francesa, "La femme de Jean", de Yanick Bellon, que vimos en las salas de arte y ensayo españolas hace unos años. El plagio en este caso no ha mejorado el original, sino que, por el contrario, lo ha rebajado de intenciones y lo ha reducido a un bobo melodrama vacío y sin sentido, además de reiterativo, aburrido y convencional. Lo que en la película de la Bellon era un análisis de la real situación de la mujer en su dependencia social del hombre (ya en el título de la película se jugaba intencionadamente a ocultar el nombre de la protagonista para reducirlo a "la mujer de Juan"), en la película de Mazurski es simplemente la historia de una persona que ve cómo con la que ha vivido durante muchos años se marcha de su lado. Es puramente anecdótico que se trate de una mujer, aun cuando en las intenciones de Mazurski quiera efectivamente acercarse al análisis comprometido que hacía la Bellon.

Algunas extrañas feministas

discutían en el Festival de Cannes (donde se proyectó "La mujer descasada") esta comparación y defendían la película de Mazurski porque aquí la mujer abandonada "no llora tanto como en la película francesa". Es eso cierto: aquí se llora menos, pero también ocurren menos cosas. La infeliz protagonista de la película americana, rodeada de un grupo de amigas que a Mazurski le parece que reflejan una serie de personajes femeninos de la clase media americana cuando en realidad sólo sirven para diversificar en varios personajes lo que no es sino uno solo, plano y sin efectividad, sufre y llora durante unos minutos hasta que encuentra a un nuevo señor fascinante que ella rechaza sólo medianamente. Su problema de dependencia ha quedado resuelto, puesto que ha encontrado a "otro" hombre. Le basta con cambiar las relaciones con respecto a él para que la película adquiera, según Mazurski y las frívolas feministas antes citadas, un contenido militante.

Yanick Bellon colocaba a su mujer abandonada ante la vida y le hacía tomar conciencia de muchos otros problemas que había ignorado precisamente por estar acostumbrada a ver el mundo a través del ombligo de su marido. Su "liberación" no consistía simplemente en tratar de manera distinta al nuevo hombre que apareciera en su biografía, sino en tratar también de forma distinta todos los aspectos de la vida que había ignorado o mal entendido desde hacía tiempo.

Paul Mazurski es más hábil

"Una mujer descasada", de Paul Mazurski.



que Yanick Bellon. Eliminando de su película todo aspecto político, creando un sistema interpretativo "íntimo y psicológico" y añadiendo diversas secuencias de humor consigue un mayor éxito popular. A cambio, sin embargo, ha realizado un film superficial que difícilmente puede competir con el otro. Superficialidad más evidente aún por su larguísimo metraje, que incluye un alto porcentaje de secuencias que podrían eliminarse tranquilamente de la película sin que ésta viera merma en absoluto sus más serias intenciones. ■ **DIEGO GALAN**.

"La coleccionista"

De una forma fantasma, capaz de condenar el éxito de cualquier película, se ha estrenado en Madrid el cuarto de los llamados "cuentos morales" de Eric Rohmer (autor, como se sabe de "Ma nuit chez Maud", "Le genou de Claire", "L'amour l'après midi" y "La marquessa de O", entre otras). "La coleccionista" vuelve a plantear para el autor el juego de un triángulo amoroso, en el que un personaje —un hombre generalmente— se debate entre sus supuestos principios "morales" y la turbación que le produce una situación imprevista. El término "moral" en el cine de Rohmer responde a un concepto ambiguo y generalmente reaccionario (plantearse los problemas en términos morales ya lo es), como quedaba claro en el regreso al hogar conyugal en "L'amour l'après midi". De cualquier forma, no se trata tanto de plantearse las inquietudes morales del autor como de contemplar el estudio objetivo y neutral que hace de unos personajes encerrados en contradicciones penosas, debido precisamente a sus supuestos —e impuestos— criterios moralistas. El protagonista de "La coleccionista", protagonista absoluto, ya que incluso la narración viene conducida por su voz en "off" que relata y sintetiza los hechos dramáticos hasta el punto de que sólo existen en su propia versión, es un hombre que pretende, en unas vacaciones, descansar del trabajo que realiza desde hace diez años nada menos que logrando el vacío absoluto, la nada. "Hasta pensar ocupa un tiempo, es un esfuerzo